

# Ensayo de Cronología hallstättica: Italia, y Europa central y occidental

POR C. F. C. HAWKES

## INTRODUCCIÓN

### I. — LOS PUEBLOS ITÁLICOS Y LA CUESTIÓN ETRUSCA

Se ha convenido que la *Edad del Bronce antiguo* del centro de Europa (o sea el período *A* de Reinecke), y lo que le es contemporáneo en occidente, ha alcanzado su madurez sincrónicamente al Micénico antiguo de Grecia (Heládico Reciente I = Minoico Reciente I); y seguidamente el Micénico Pleno griego (Heládico Reciente III, después de la caída de Knossos, hacia el 1400 antes de J. C.), se ha desarrollado más o menos sincrónicamente con la *Edad del Bronce medio* de Europa central y occidental (es decir, con los períodos *B* y *C* de Reinecke en Europa central, y comienzo del III período de Déchelette para Francia, que se correspondería en el norte de Europa con el segundo período de Montelius). En Italia, corresponde a la edad antigua y media de las Terramaras en el norte, y de la cultura Apennínica en el centro y sur.

Pronto empieza la gran época de guerras y tumultos alrededor del Mediterráneo oriental, antes y después del año 1200, con los ataques por mar y por tierra desde el norte y el oeste contra las potencias orientales, con la desaparición del Imperio Hittita y con la guerra troyana a comienzos del siglo XII antes de J. C. Época en la que la gran expansión de la cultura micénica, seguida de su destrucción, se caracteriza por el comienzo hacia el año 1150 de los tiempos submicénicos.

La aparición de invasores en Macedonia y en la propia Troya (estadio *B* de la VII ciudad), con cerámica «campos de urnas», así como también ciertas correspondencias en tipos de espadas y fíbulas, deja situar hacia este mismo momento, de 1150, el comienzo en Europa central de la *Edad del Bronce reciente*, con el período *D* de Reinecke, y en el norte de Italia la etapa tardía de las Terramaras o Edad de La Peschiera.

Pero desde este momento no poseemos más correspondencias directas con el mediterráneo oriental para deducir una cronología absoluta para el

centro de Europa ni para el occidente, ni incluso para el norte, hasta que llegan los tiempos, bastante posteriores de los comienzos de la actividad etrusca y griega en Italia que han conducido a nuestra primera Edad del Hierro, a la época de Hallstatt. Ni los caminos balcánicos ni la vía adriática fueron reemprendidos por ninguna relación directa entre Grecia y el centro de Europa, los pueblos tracios habían establecido por todas partes un completo bloqueo. Así, pues, para toda esta gran parte de nuestro Bronce reciente no podemos utilizar por el momento más que una cronología relativa.

Esta fué una edad muy importante, en especial para Italia, llena de inmigración llegada por los Alpes orientales, hacia el final del período *D* de Reinecke. Nada nos lleva a creer que esta emigración hubiera tenido lugar en una etapa anterior a ésta, es decir, anterior a la segunda mitad del siglo x. Pero vamos a ver como los acontecimientos de los siglos ix y viii nos obligan a aceptar que ella habrían tenido lugar lo más tarde hacia el año 900. En la Italia del norte y centro occidental al norte del Tiber son incineradores llegados de la gran patria, ya establecida en Europa central, de la civilización de los Campos de Urnas, de los que la estación típica en el norte de Italia es la de Pianello di Genga, cerca de Ancona. Estas poblaciones han llegado indudablemente por los pasos de los Alpes orientales. Los inhumadores en la Italia del sur y centro oriental al sur de la región de Ancona, llegados, es preciso admitirlo, a través del Adriático, desde la actual Yugoslavia, son distintos de los grandes núcleos de los campos de urnas. Son éstos los pueblos de los sepulcros en fosa, *la cultura de las fosas*.

Hablaré primeramente de los incineradores : su origen en la civilización de las urnas de Europa central se deduce tanto de la forma y decoración de sus urnas como de su ritual funerario. En cuanto a su mobiliar de bronce, yo recordaré sobre todo que ellos llevaban aún las fíbulas en forma de arco de violín, como en los tiempos de La Peschiera o del período *D* de Reinecke, pero también con arco semicircular, con tipos que comienzan a evolucionar al ritmo de desarrollo gradual de su cultura en general y precisamente, en un estadio evidentemente tardío de este desarrollo general, por ejemplo en las urnas de la necrópolis de Allumiere, en el sur de Etruria, y en el depósito de bronce hallados cerca de Tolfa en Costa del Marano.<sup>1</sup> Encontramos entre ellos, de golpe, testimonios de contacto con civilizaciones superiores. Estos testimonios son, un arte decorativo geométrico de una precisión nueva, que se expresa en especial por meandros, y un trabajo de bronce revolucionado por la técnica del repujado al batido, así como por una técnica de fundición que se prestaba a formas nuevas y sobre todo a representaciones de animales y pájaros.

1. G. A. COLINI, *Bulletino di Paleontologia Italiana*, xxxv (1910), 104-49, 177-204; xxxvi (1911), 96-149; D. RANDALL-MACIVER, *Villanovians and Early Etruscans* (Oxford, 1924), 86 y sigs.

Este repujado al batido, estas formas animalísticas, son ambas netamente de origen oriental. Es verdad que diversos arqueólogos húngaros, alemanes y escandinavos han creído que ambas técnicas han nacido de una manera independiente en Hungría; pero, entre los tipos que documentan su aparición en Hungría, Alemania o Escandinavia, muchos son tomados, si no exportados, de Italia. Y es precisamente en Italia que la tradición antigua nos enseña a situar en un momento cualquiera de esta misma época, ciertamente anterior a la colonización marítima griega del sur de Italia y Sicilia, una colonización marítima de un pueblo civilizado oriental, los etruscos. Se está de acuerdo, naturalmente, que los etruscos han sido siempre una minoría en su país adoptivo, y que las tradiciones de cultura europea en Italia no se rompieron por su llegada. Su tarea, al contrario, fué la de aumentar la fuerza de estas tradiciones por una tradición nueva y civilizadora : esto es, lo que quiero decir cuando hablo de su colonización, y me parece que en las nuevas técnicas de los bronceístas que vemos, por ejemplo, en el depósito de Tolfa, podemos ver ya su testimonio.

Es por esta colonización de Etruria por los etruscos, y después de ella los comienzos de la actividad de los griegos en Italia y en Sicilia, que el cuadro entero de la Europa protohistórica comienza a cambiar. Es desde Italia que han penetrado en Europa central, nórdica y occidental estos elementos de civilización de momento aun progresivos, del Oriente y de la Grecia orientalizante más progresiva aún, que han llevado a casi todo el continente de la Edad del Bronce a la primera Edad del Hierro. Por primera vez desde la época micénica la arqueología nos muestra un continente que ha reemprendido el sendero de la civilización.

Y bien : ¿cuándo tuvo lugar esta colonización etrusca que ha originado tantas y tan grandes consecuencias? La arqueología actual de la Etruria, como se sabe, no ha aportado aún precisiones cronológicas por pruebas directas. Las tumbas de los etruscos no son conocidas hasta una época en que ellos habían obtenido ya la riqueza y el poder, mientras que las necrópolis y depósitos de los itálicos indígenas de Europa no muestran más que la penetración gradual de sus artes y oficios por los elementos nuevos llegados de ultramar, de los que acabamos de hablar. Es cierto que después de la cronología monumental de Montelius se ha intentado repetidamente construir una cronología absoluta de la prehistoria italiana a través de los siglos, a base de una tipología pura, sobre todo de la fibula. La tarea ha sido últimamente reemprendida por Sundwall,<sup>1</sup> pero no se puede pretender que la tipología haya marchado en todo tiempo al mismo paso, dando cada siglo, o medio siglo, nuevos tipos. El método tipológico úni-

1. J. SUNDWALL, *Die Älteren Italischen Fibeln* (Berlín, 1943).

camente es útil cuando se halla sujeto a comprobaciones de otra cronología con distinto método. Si nosotros, por ejemplo, en la Italia del sur, hallamos en Torre Galli (Calabria) fíbulas de varios tipos, de una forma tipológica distinta, todas juntas en una necrópolis que es necesario datar con su vecina de Canale, por las importaciones de vasos griegos durante la época de la colonización griega,<sup>1</sup> no son más que estas importaciones las que pueden dar un punto de cronología absoluta a la cultura indígena. Esta cultura es la cultura de «las Fosas», de cuya llegada he hablado ya, y de su cronología no se puede sino decir que ella se hallaba floreciente cuando los griegos llegaron. Es el mismo caso del Latium, del Monte Albano o de la propia Roma, con la cultura protolatina, en la que las famosas urnas en forma de cabaña constituyen una parte importante de su cerámica.<sup>2</sup> Y es, en definitiva, el mismo caso de toda Italia — por ejemplo — con las espadas y sus vainas, cuya ornamentación en meandros muestra la influencia de un arte geométrico que bien debe ser griego. En estos casos sólo se pueden fechar cuando ha sido establecida la fecha de esta influencia. Y para las influencias orientales también, sobre todo en la metalurgia del bronce, aportadas sin duda, como queda indicado, por los etruscos, no poseemos aún una cronología independiente en los propios países orientales antes de la llegada de los griegos. Aun no se puede, pues, hablar para ellos de cronología absoluta, salvo en relación a las influencias griegas que los han seguido. Por ello es necesario dirigirnos hacia la cuestión de la cronología de los comienzos de las actividades de los griegos en Italia y Sicilia.

## II. — LOS GRIEGOS EN ITALIA

Aquí, en pleno ambiente de Ampurias, no me es necesario insistir sobre las generalidades de este gran esfuerzo marítimo que fué la colonización en occidente. Destaco solamente que antes de las etapas de Massalía y Emporion, la gran etapa inicial fué la colonización de la Magna Grecia, Sicilia y la Italia del sur. Sobre la data de la fundación de la mayor parte de las colonias sobre estas costas, los historiadores griegos nos han dado noticias bastante precisas. Pero lo que, además, nos enseña la arqueología, es que antes de fundar sus ciudades coloniales, los navegantes griegos han explorado estas costas y entablado relaciones comerciales con sus habitantes. Este hecho ha sido bien estudiado por Alan Blakeway,<sup>3</sup> desgraciadamente

1. Excavaciones : P. ORSI, *Monumenti Antichi*, XXXI (1926); Cronología, vasos : Å. ÅKERS-TRÖM, *Der Geometrische Stil in Italien* (Lund, 1943), 37-50.

2. RANDALL MACIVER, ob. cit., 71-86; SUNDWALL, *Die Italischen Hüttenurnen* (Åbo, 1925).

3. A. A. BLAKEWAY, *Annual of the British School at Athens*, XXXIII (1932-3), 170-208, y en *Journal of Roman Studies*, XXV, 1935, 129-49.

muerto hace unos doce años, quien ha levantado un mapa,<sup>1</sup> cuyo valor no ha menguado (a pesar de ligeras correcciones de detalle), de todos los hallazgos de vasos griegos en Italia y en Sicilia, que es necesario fechar antes de las primeras fundaciones coloniales documentadas, es decir, del 750 antes de J. C. Estos vasos, cuya cronología ha sido últimamente puesta al día por mi colega en Oxford T. J. Dunbabin, especialista en estos temas, son vasos geométricos del siglo VIII, procedentes de varios talleres de la antigua Grecia, en particular de las Cícladas. Así, cuando durante las últimas décadas del siglo VIII ha empezado la fundación de las colonias, el aspecto de los hallazgos es al primer golpe de vista netamente diferente por la aparición del estilo Protocorintio. De este primer estilo orientalizante de los talleres de Corinto, la forma más característica, como se sabe, es la del aryballos, y de esta forma el primer tipo es panzudo y globuloso, pertenece a la última parte del siglo VIII y al comienzo del VII; luego, en pleno siglo VII le sucede el tipo piriforme. Así, pues, el tipo director para la cronología de los comienzos de la colonización es el *aryballos panzudo protocorintio*.

Pero hay además, al mismo tiempo aún, vasos geométricos tardíos, o subgeométricos hasta el pleno siglo VII, y de este hecho se desprende una importante cuestión. He hablado ya de la influencia de un arte geométrico civilizado sobre el estilo ornamental itálico indígena, y este arte es precisamente el arte geométrico griego. Pero, ¿es que esta influencia es la de los vasos del pleno estilo geométrico importados por el comercio precolonial del siglo VIII, o de los vasos geométricos tardíos o subgeométricos de finales del siglo VIII o comienzos del VII? El investigador sueco Å. Åkerström ha ensayado últimamente de probar esta segunda hipótesis.<sup>2</sup> Ha pretendido que los meandros de la ornamentación itálica indígena son imitados del estilo geométrico tardío de Argos y del llamado Proto Ático de Atenas, ambos ya del siglo VII. Pero estos vasos argivos y protoáticos, ¿no han sido hallados en ningún caso en Italia! Por ello, cuando Å. Åkerström intenta descartar toda esta influencia del siglo VIII y llevarla al siglo VII, ciertamente yerra. Del mismo modo cuando ensaya de reducir el comienzo del propio estilo protocorintio, y, por consecuencia, de las primeras colonias también de la segunda mitad del siglo VIII a la primera mitad del VII, no convence. Los resultados de las más modernas excavaciones en Grecia, en particular las excavaciones inglesas a Perachora, cerca de la propia Corinto, han mostrado que la cronología protocorintia aceptada en sus grandes líneas desde la obra clásica de Früs Johansen,<sup>3</sup> permanece inalterable. El propio Å. Åkerström admite que ha existido una época de comercio precolonial, pero

1. Obra cit., 137, fig. 17.

2. Å. ÅKERSTRÖM, *Der Geometrische Stil in Italien* (Lund, 1943), 131-9 (Cf. III-13).

3. K. FRÜS JOHANSEN, *Les vases Sicyoniens* (París y Copenhagen, 1925).

intenta reducirla lo más posible, limitándola al último cuarto del siglo VIII, a lo sumo, pretendiendo que ciertos vasos, procedentes de Olmo Bello en Bisenzio, Etruria,<sup>1</sup> sean los vasos de estilo griego más antiguos hallados en toda Italia. En esto se equivoca, pues parece indudable que el vaso más antiguo hallado en Italia es el n.º 4815 de la colección Villa Giulia, procedente de Falerii, y este vaso pertenece, sin duda, a la primera mitad del siglo VIII, como lo ha dicho Blakeway<sup>2</sup> y lo comprueban, según M. Dunbabin, los hallazgos de Perachora.<sup>3</sup> Y ya aquí vemos el meandro para influenciar el arte itálico indígena, como hemos visto; podríamos añadir otros vasos, como, por ejemplo, de Veii,<sup>4</sup> que son lo más tarde del tercer cuarto del siglo VIII. De lo que se sigue que el comercio griego precolonial en Italia ha empezado, durante la primera mitad del dicho siglo, con la importación de vasos geométricos, mientras que las primeras fundaciones coloniales le han seguido, durante la segunda mitad del siglo VIII, con la importación de vasos en parte geométricos tardíos y subgeométricos, pero principalmente pròtocolintios.

### III. — LOS ETRUSCOS EN ITALIA ANTES DE LOS GRIEGOS

Precisado este punto, volvamos hacia la cuestión etrusca. Hemos dicho que, evidentemente, los etruscos han llegado a Italia antes que los griegos. Sería precisamente por la fama de su éxito con el hallazgo de una riqueza económica que los griegos fueron estimulados a emprender primero el comercio, y más tarde la colonización. Sería también su poderío ya establecido, lo que habría impedido a los griegos a fundar ninguna colonia al norte de la bahía de Nápoles. De todas sus colonias, la más lejana hacia el norte, Cumas, fué la primera en fecha de fundación (según tradición unánime de los textos). Desgraciadamente los textos nos han dejado escapar la verdadera fecha de su fundación. Pero desde hace tiempo se han practicado en ella excavaciones,<sup>5</sup> y de ellas se desprende que la acrópolis de la colonia fué establecida sobre una colina, en la que había ya una necrópolis indígena. Todo lo que aparece en esta necrópolis es, pues, necesariamente anterior a la fundación de la colonia, ya que se puede asegurar que la acrópolis griega, después que fué establecida y amurallada, no habría permitido la excavación de sepulturas indígenas. Así, en estos sepulcros indígenas

1. Å. ÅKERSTRÖM, ob. cit., 55-68.

2. *Journal of Roman Studies*, XXV, 133, y lám. XXI, B3; cf. JOHANSEN, ob. cit., lám. 2, 2; PAYNE, *Perachora*, lám. 121, 7.

3. H. G. G. PAYNE, *Perachora: Exc. British School Athens*, 1932-3 (Oxford, 1940).

4. *Ann. Bul. Sch. Athens*, XXXIII, 196, n.º 1; XXXV, 204, n.º 5.

5. *Monumenti Antichi*, XXII, 1913.

precoloniales de Cumas se ha hallado, junto con la cerámica de los propios indígenas, ciertos vasos geométricos griegos importados por el comercio precolonial, es decir, de mediados a antes de mediado el siglo VIII.<sup>1</sup> Y por el contrario, en las tumbas de la propia colonia griega se llega pronto a hallar aryballos panzudos protocorintios, exactamente igual como en las restantes colonias de la segunda mitad del siglo VIII, fundadas después del año 735. Cumas no es, por lo mismo, mucho más antigua que las restantes colonias, bien se podría fechar hacia el 750.

Nótese que en las sepulturas indígenas anteriores al 750, junto con los vasos indígenas y griegos precoloniales aparecen también otros objetos, en primer lugar objetos de adorno en faienza egipcia o pseudoegipcia;<sup>2</sup> así, pues, existía ya un comercio con Oriente. Pero es más : se encuentran allí bronce fundidos y bronce repujados, de técnica oriental, y en particular los dos siguientes : En primer lugar, un umbo de escudo de bronce, admirablemente repujado al batido, en círculos concéntricos.<sup>3</sup> Y además, un pájaro de bronce fundido, posado sobre una fíbula indígena de doble espiral.<sup>4</sup>

Estas técnicas totalmente orientales, hemos visto que únicamente los etruscos las han podido introducir en Italia. Por lo mismo los etruscos han llegado, pues, antes que los griegos. ¿Cuánto tiempo antes? No mucho antes, pues bronce de la misma serie de tipos se encuentran aún en muchos medios de la época colonial griega, en la segunda mitad del siglo VIII, y aun después del comienzo del siglo VII. Pero en todo caso, en Cumas, antes del 750, la industria indígena del bronce ha tenido el tiempo de habituarse a las nuevas técnicas metalúrgicas, como lo muestran, por ejemplo, las fíbulas con pie en espiral discoidea, que dejan entrever una adaptación ya madura de la nueva técnica en la tradición de los bronceístas indígenas. En efecto: cuando se trata de un conjunto de fíbulas de tipos indígenas diversos, como las de las necrópolis bien conocidas de Terni,<sup>5</sup> vemos una tradición indígena de la fíbula, que muestra de vez en cuando las nuevas técnicas introducidas por los etruscos, pero que sabe perfectamente adaptárselas. Es necesario recordar que, a pesar de los esfuerzos de nuestros colegas italianos, no poseemos sepulturas de esta época antigua que puedan ser atribuidas a los propios etruscos. Por ello es tanto más probable que la colonización etrusca no sea más que inmediatamente anterior a las primeras iniciativas comerciales de los griegos, y como éstas se sitúan en la primera mitad del siglo VII, creo que la colonización etrusca puede situarse más o menos hacia el 800,

1. *Mon. Ant.*, XXII, lám. 18, 7 y 9; cf. *Ann. British Sch. Athens*, XXXIII, lám. 34 π; PAYNE, *Perachora*, I, lám. 12, 1; lám. 13, 1-4.

2. *Mon. Ant.*, XXII, 110, fig. 51; 114, fig. 54.

3. *Mon. Ant.*, XXII, lám. XXIX, 2.

4. *Mon. Ant.*, XXII, lám. XXII, 5.

5. *Notizie degli Scavi*, 1914, I y sigs.

y es precisamente la fecha propuesta, por razones completamente distintas de orden histórico general, en la notable obra de M. Schachermeyr, *Etruskische Frühgeschichte*.<sup>1</sup>

Por mi parte, sólo añadiré que como antes de la colonización griega ha existido en Italia un medio siglo de comercio griego precolonial, del mismo modo antes de la colonización etrusca puede esperarse que haya habido igualmente una etapa parecida, cuando los navegantes orientales, quizá ya los etruscos, venían de su patria, en alguna región de Asia Menor hasta explorar el país y hallarlo suficientemente bueno para la explotación colonial. Antes de una colonización etrusca hacia el 800, yo pondría, pues, un medio siglo de comercio explorador etrusco precolonial. Se tendrá entonces la centena de 850 a 750 para situar las primeras apariciones, por otra parte bastante raras, de bronce repujados al batido y figurados en forma de animales o pájaros, que conocemos, no solamente en Italia, sino a lo largo de las vías comerciales transalpinas, en Hungría y, por otra parte, en Europa central, en la época de los campos de urnas que Reinecke ha llamado *Hallstatt A*, y en el norte de Europa, en el III período de Montelius y al comienzo del IV, como el famoso caldero con ruedas de Skallerup.<sup>2</sup> El cuarto período de Montelius habría comenzado hacia el año 800.

#### IV. — ETRUSCOS, VILLANOVIENSES, BOLONIA, ESTE

Debemos recordar que en esta misma época el poblamiento de Italia, en el sentido inverso de estas mismas vías, es decir, de norte a sur, no había terminado aún, pues es ahora que aparecen en ella los villanovianos, pueblo de «campos de urnas», en un principio muy parecidas a las del *Hallstatt A* transalpino. Se le halla primero en el norte, en Bolonia, en las necrópolis de San Vitale-Savena, pero durante la primera mitad del siglo VIII los hallamos en contacto con los etruscos en Etruria, de manera que en definitiva se les ve habitar juntos el mismo territorio, los etruscos en cabeza. Este *modus vivendi* se fecha en la segunda mitad del siglo VIII, cuando las influencias etruscas y griegas se hacían notar ya conjuntamente. Las sepulturas villanovianas son las tumbas *a pozzi*, bien conocidas de la Etruria, como la famosa de Poggio dell' Impicato en Corneto.<sup>3</sup> Aparece en ella el casco típico, en muy buen trabajo de bronce, repujado al batido, y la urna u osario, de plena tradición de los campos de urnas europeos, pero con una

1. F. SCHACHERMEYR, *Etruskische Frühgeschichte* (Berlín, 1929), 306 y sigs.

2. J. BRONSTED, *Danmarks Oldtid, II, Bronzålderen* (Copenhage, 1939), 119, fig. 108;

J. E. FORSSANDER, *Europäische Bronzezeit* (Lund, 1939), 91 y sigs.

3. RANDALL MACIVER, *Obra cit.*, 49, lám. 12; *Notizie degli Scavi* (1907), 53 y sigs.



ornamentación influenciada por el arte geométrico griego. Muy temprano, pues, en esta misma segunda mitad del siglo VIII, estas influencias han llegado entre los villanovianos del norte, en Bolonia. Por esto empieza allí después de la etapa de San Vitale-Savena, la época Benacci I con urnas del mismo tipo.

Hémos aquí en plena época colonial griega, época que en definitiva nos conducirá del siglo VIII al VII. También para esta época Blakeway ha trazado un mapa de repartición de las importaciones de vasos griegos.<sup>1</sup> Se las halla en abundancia en el sur y en el centro de Italia, sobre todo en la propia Etruria, pero no llegan aún al norte, ni siquiera al establecimiento más importante de los villanovianos, es decir, a Bolonia. El tipo de vaso más típico de estas importaciones es el aryballos protocorintio, primeramente panzudo; luego, en el curso del siglo VII, piriforme. Y es durante esta época que los etruscos han llegado a poseer una riqueza grande y estable, gracias sobre todo a la explotación de los recursos metálicos de su país, y no solamente el cobre y el estaño, sino también el hierro, que se halla cada vez más ampliamente usado.

Esta riqueza se refleja de una manera brillante en el mobiliario de las grandes sepulturas de las principales ciudades de Etruria, tan bien conocidas sobre todo en Corneto (Tarquinia). De un interés especial para la cronología es la llamada tumba de Bocchoris, de la que el famoso vaso en porcelana egipcia, con el cartucho de Bocchoris, precisa la fecha, no por cierto en el siglo VIII, como alguna vez se ha dicho, sino hacia el año 679.<sup>2</sup> Luego, con un mobiliario aun más espléndido, tenemos la gran tumba de Regolini Galassi, en Cervetri, que es preciso fechar hacia el 650, y que marca, junto con sus contemporáneas, las tumbas Barberini y Bernardini en Palestrina, la llamada tumba del Duce, en Vetulonia, las tumbas del Tridente, Littore, etc., el apogeo de la potencia y riqueza de los etruscos en el siglo VII.<sup>3</sup>

La primera, según toda probabilidad de esta serie de grandes tumbas etruscas, es la Tomba del Guerriero, en Corneto, que nos muestra un vaso imitación de los protocorintios del principio del siglo VII.<sup>4</sup> Así, hacia el 680 se ven también tipos de grandes vasos en bronce *martelé*, como se han visto ya, por ejemplo, en Olmo Bello (Bisenzio), y estos vasos, así como otros objetos en bronce y en hierro, empiezan a hallarse también en el norte. Por esto en Bolonia, después del Benacci I, podemos fechar la época del Benacci II, aproximadamente del 675 al 625 antes de J. C.

1. *Journal of Roman Studies*, XXV, 139, fig. 18.

2. E. DOHAN, *Italic Tomb-Groups in the University Museum, Philadelphia*, 1942, 107-8; P. JACOBSTHAL, *Jour. Rom. Stud.*, XXXIII (1943), 97.

3. RANDALL MACIVER, obra cit., 100 y sigs.; *Cronología*, 255, pero cf. DOHAN y JACOBSTHAL, obras cit., en la nota anterior.

4. RANDALL MACIVER, obra cit., lám. 30, 1; *Journal of Roman Stud.*, XXV, lám. XXI, A 5.

Y pronto, por las vías de comunicación del Po, y hacia los pasos de los Alpes orientales, este comercio toma contacto con el establecimiento capital de los Vénetos, pueblo Ilirio recién llegado al nordeste de Italia, en Este. La época Este I representa solamente un comienzo, pero Este II se puede fijar así en la segunda mitad del siglo VII. Añadamos que durante toda la duración de los períodos de Benacci en Bolonia se hallan pequeños bronce, por ejemplo navajas de afeitar, broches de cinturón y bocados de caballo, estos últimos sobre todo, extraños hasta este momento en Europa, que marcan la llegada de la caballería y la guarnición del caballo a la moda oriental.

#### V. — LA EUROPA TRANSALPINA:

##### EDAD DEL BRONCE RECIENTE, HALLSTATT A, HALLSTATT B

Es ya tiempo de ampliar nuestro análisis cronológico a través de los Alpes. Ya por los desfiladeros alpinos hemos creído ver algunos raros productos de la metalurgia de bronce, de técnica oriental, que nos han parecido haber sido introducidos en Italia por los etruscos, ganar Europa central durante el Hallstatt A y el norte de Europa hacia el III período de Montelius.<sup>1</sup> Con excepción de éstos, la cronología transalpina no posee ningún apoyo de la cronología absoluta del Mediterráneo oriental antes del acrecimiento de este comercio durante el Benacci II, es decir, hasta mediados del siglo VII.

Pero durante este mismo siglo, en Hungría, los pobladores de los campos de urnas de la Edad del Bronce reciente, representados, por ejemplo, en el importante yacimiento de Füzesahóny, han debido sufrir la invasión de un pueblo de jinetes, llegado del este, de las estepas de la Pontide. Estos caballeros se manifiestan principalmente por las guarniciones de caballo, de bronce, y muy especialmente por sus bocados, que se acercan al mismo tipo oriental que acabamos de ver entre los etruscos. Se trata, sin duda, como lo han afirmado los arqueólogos húngaros, de los pueblos Cimerios,<sup>2</sup> tribus de las estepas, cuya invasión simultánea en Asia menor, es fechada por Herodoto (I, CIII), igualmente en el siglo VII. La tipología de estos bocados, y sus asociaciones con bronce indígenas, hachas de cubo, etc. (como en el depósito húngaro de Szanda), se reúnen a las importaciones italianas, para hacer del siglo VII un estadio bien fechado para la cronología de Europa central. Y los tipos más desarrollados de estos boca-

1. J. E. FORSSANDER, *Europäische Bronzezeit* (Lund, 1939).

2. S. GALLUS y T. HORVATH, *Un peuple cavalier pré-scythique en Hongrie. Dissertationes Pannoniae*, II, 9 (Budapest, 1939).

dos, del final del VII y comienzos del VI, aparecen junto con los tipos de todos conocidos de la primera Edad del Hierro transalpino, el período Hallstático propiamente dicho. Pero no vayamos demasiado aprisa : quedémonos, por breves instantes, aun a mediados del siglo VII, en los primeros años del episodio Cimerio en Hungría, y en Bolonia, en el Benacci II.

El comercio itálico se extiende durante estos años por toda la Europa central y nórdica. De los diversos tipos de bronces que nos lo muestran, sólo escogeré uno : la espada de antenas, cuyas asociaciones, tipología y reparticiones han sido tan cuidadosamente estudiadas por M. Sprockoff.<sup>1</sup>

Estas espadas, entre otros tipos contemporáneos, reúnen en sincronismo el período de Benacci II de Bolonia y el comienzo del V período de Montelius, en el norte de Europa. Hacia el 650 se termina el IV período de Montelius, que hemos visto empezar hacia el 800, y comienza Montelius V.

El Montelius IV había empezado, mientras Europa central se hallaba aún en el Hallstatt A, y ésta fué la época en que los pueblos con campos de urnas, imponiéndose sobre los pueblos de los túmulos, han empezado la expansión que iba a llevarles, no sólo, como hemos visto, hacia Italia, sino también, y de un modo más amplio, hacia Europa occidental, Francia y las Islas Británicas, y Cataluña. En Francia se les encuentra, por ejemplo, en el centro : Pougues-les-Eaux (Nièvre) y Dompierre (Alier), y en el norte, en el nivel IV de Fort Harrouard (Eure).<sup>2</sup> Y de aquí y de los Países Bajos puede verse como en parte han rechazado y en parte se han fundido con los indígenas (cuya cerámica tosca ha evolucionado en el propio lugar, desde los tiempos neolíticos), a través de la Mancha y del mar del Norte, y llegar a Gran Bretaña. Estas travesías fueron en un principio en pequeña escala, y sobre la costa meridional inglesa, por ejemplo en Plumpton Plain, localidad A,<sup>3</sup> y a Ramsgate.<sup>4</sup> Ambas estaciones parecen aún sincrónicas al Hallstatt A : Pertenecen a nuestra Edad del Bronce reciente I, que parece empezar hacia el 1000, poco antes del final del segundo período de Montelius y de Reinecke D, y que desde el 900 se desarrolla paralelo al Hallstatt A; pero la oleada principal de estas emigraciones ha empezado en el siglo VIII con el comienzo de nuestra Edad del Bronce reciente II; *grosso-modo* llamamos a estos inmigrantes pueblo de las urnas Deverel o Deverel-Rimbury.<sup>5</sup>

A lo sumo pueden fecharse hacia el 750, porque llevan nuevos tipos de bronces que se relacionan con los de la época que sigue al verdadero Halls-

1. E. SPROCKHOFF, *Die Germanischen Volkgriffschwerter* (1934), 26 y sigs.

2. J. PHILIPPE, *L'Anthropologie*, XLVI, 1936, XLVII, 1937; y también en *Les-Fontaines-Salées (Yonne)*, *Gallia*, I (1943), 15-41.

3. C. HAWKES, en *Proceedings of the Prehistoric Society*, I (1935), 39 y sigs.

4. C. HAWKES, en *Proceedings of the Prehistoric Society*, VIII (1942), 26-42.

5. *Ibidem*, 1.º 42-47.

tatt *A* de los campos de urnas del centro de Europa. Durante esta nueva época los pueblos de los campos de urnas han continuado, pero utilizando tipos itálicos o internacionales, como las espadas de bronce de antenas, que son contemporáneos a uno u otro de los períodos Benacci en Bolonia. Esta época ha sido considerada por los alemanes (por ejemplo Sprockhoff, en la obra citada) como simple continuación del Hallstatt *A*.<sup>1</sup> Pero otros, como E. Vogt, en Suiza, o M. Bersu, han visto desde hace tiempo que ha tenido una existencia bien separada, y que es ésta la que debe ser reconocida como el verdadero Hallstatt *B* del sistema de Reinecke,<sup>2</sup> y no el estadio de Gundlingen, que no es más que un estadio local de transición entre el Hallstatt *B* y *C*. Es durante la pasada contienda que este hecho ha sido admitido en Alemania, sobre todo en el libro definitivo de M. W. Kimmig, sobre los campos de urnas de Baden.<sup>3</sup> Yo lo llamo, pues, definitivamente Hallstatt *B*, y lo fecho desde el 750 hasta la segunda mitad del siglo VII. Y no me es preciso recordar que es precisamente ahora, en el Hallstatt *B*, que vuestras emigraciones hallstáticas de los campos de urnas han debido empezar aquí en Cataluña. Por mi parte, pues, estaré de acuerdo con vosotros que se sitúe su comienzo entre el 750 y el 700. Un siglo aún, y vendrá el Hallstatt *C*. Por todas partes del lado de acá de los Alpes se estaba en la Edad del Bronce reciente durante el Hallstatt *A* y *B*. No es más que con el Hallstatt *C* o hallstático propiamente dicho que ha comenzado nuestra primera Edad del Hierro.

Felizmente la cronología del Hallstatt *C*, que es el Hallstatt I de Déchelette, es muy clara. Este período se desarrolla paralelamente al que sucede al Benacci II en Bolonia, es decir, al período de Arnoaldi. Los tipos fíbulas, sítulas, etc., son bien conocidos, y las importaciones de Italia transalpina son tan numerosas que no tenemos dificultad a fijar el comienzo del Hallstatt *C* en la segunda mitad del siglo VII, justamente con el comienzo del período de Arnoaldi, hacia el 625. Esta última fecha está netamente fijada, por sus relaciones con Etruria, donde ahora las importaciones de vasos griegos orientalizantes dan una cronología absoluta bastante satisfactoria. Lo mismo sucede con el fin del período de Arnoaldi y el comienzo de la época boloniana que le sigue : la época de La Certosa. Esta fecha está fijada con precisión, como es sabido, por las importaciones de vasos áticos hacia el 525. A Este igualmente es el período de Este III. Y la época sincrónica con la de La Certosa, en el norte de los Alpes, es el Hallstatt *D*, que es el Hallstatt II del sistema de Déchelette. En conjunto, a

1. Por ejemplo, en su *Die Germanischen Volkgriffschwerter* (1934).

2. E. VOGT, *Die Spätbronzezeitliche Keramik der Schweiz. Mem., Soc. Helvet. Sc. Nat.*, lámina XVI, 1.

3. W. KIMMIG, *Die Urnenfelderkultur in Baden* (1940), 119-27.

pesar de la reducción de las fechas propuestas hace cuarenta años, las grandes líneas de la cronología del Hallstatt *C* y *D* son fáciles de precisar.

Es cierto que a medida que nos alejamos de Europa central hacia el occidente, la distinción entre los períodos *C* y *D* se hace un poco nebulosa. En el sudoeste de Francia, por ejemplo, parece que las espadas largas de hierro, o incluso de bronce, propias del Hallstatt *C*, han continuado en uso con las espadas cortas propias del Hallstatt *D*.<sup>1</sup> Pero no existe duda alguna que fué este gran conjunto hallstático de la primera Edad del Hierro que siguió al conjunto Hallstatt *A-B* de la Edad del Bronce reciente, el que nos atestigua el gran hecho de la colonización céltica. Los acontecimientos de la Tène y de lo Posthallstático no se desarrollan más que dentro de un cuadro, ya en gran parte fijado. Es sobre la formación de este cuadro en la semiobscuridad de los anteriores siglos que yo he intentado de daros mi impresión, y si ahora termino ya, es que aquí nos hallamos ya a la luz de las bellas excavaciones de Ampurias.<sup>2</sup>

1. J. B. WARD-PERKTUS, *Archaeological Journal*, XCVII (1940), 37-52; cf. GABRIELLE FABRE, *Contribution a l'étude du Protohistorique du Sud-Ouest de la France*, en *Gallia*, I (1943), 43; IV, 1-75. Obras muy importantes a comparar con los materiales españoles.

2. Je remercie vivement mon ami Maluquer pour tous les soins qu'il a pris en veillant à la traduction de mon texte français, lu aux Cursos de Ampurias en Septiembre de 1947. — C. F. C. H.